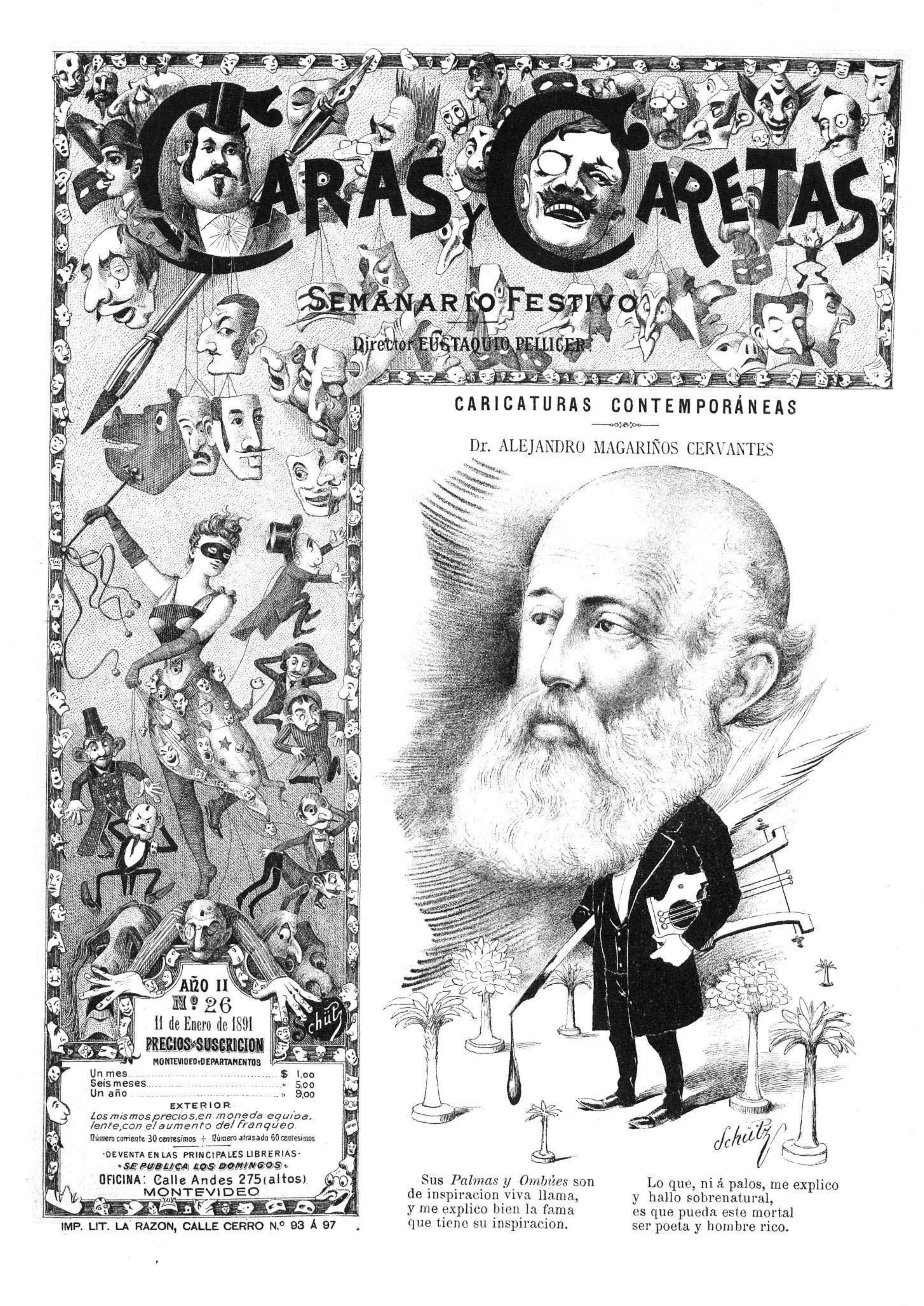


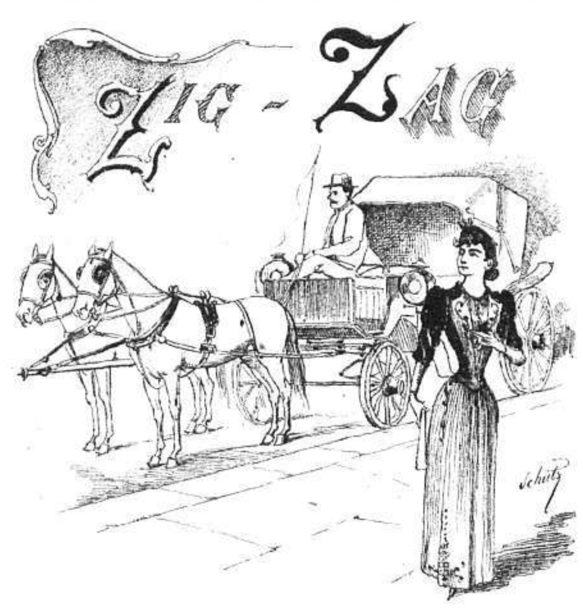
CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Dr. ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Sus *Palmas y Ombúes* son
de inspiracion viva llama,
y me explico bien la fama
que tiene su inspiracion.

Lo que, ni á palos, me explico
y hallo sobrenatural,
es que pueda este mortal
ser poeta y hombre rico.

SUMARIO



¡Buena fumada nos han hecho los Reyes Magos!

El año que mas necesitábamos de su visita, por el regalo de que siempre venia acompañada, les ocurre pasar de largo pór Montevideo!

¡Pérfido Melchor!

¡¡Ingrato Gaspar!!

¡¡¡Fementido Baltasar!!!

Por supuesto que cualquiera en su caso hubiera hecho lo mismo.

¿Quién se atreve á entrar en este país con *incienso*, *oro* y *mirra* estando las *choses* en este *etat?* (Es muy rutinario decir siempre *etat de choses*.) Nadie.



El primero se lo hubieran arrebatado las gacetas oficiales para reponer sus incensarios, que deben estar exhaustos de sahumerio, si es cierto que ahora no se pagan eventuales mas que á los conductores de presos, comisionados financieros y limpiadores de letrinas sanduceras.

El segundo..... ¡calculen VV. lo que les hubiera pasado con el segundo! En polvo, en barras, en cheques, líquido, de cualquier modo que lo condujesen sus camellos no se salvaban de perderlo.

Verdad es que el oro al pasar á nosotros no haria mas que cambiar de camellos porque ¡estamos tan jorobados!

Por lo que toca á la mirra, la hubieran tenido que consumir los mismos Reyes contra el olor de nuestra política, hasta no dejar ni un adarme para obsequiar al Hijo de Dios ni al hijo de nadie.

Los egregios inmigrantes han debido tener en cuenta estas razones para privarnos este año de su presencia. Con ser disculpable, hasta cierto punto, su proceder, no estamos dispuestos á perdonárselo nunca y creemos que la misma determinacion habrán tomado todas las personas necesitadas de reyes que dén algo, porque no hay nada que produzca tanta contrariedad como esperar inutilmente una visita que nos interesa.

Rara habrá sido la casa en que no estuviese todo dispuesto la noche del lúnes para recibir á los Reyes y sus presentes.

De nosotros podemos decir que pusimos en los balcones cuanto objeto creimos adecuado para servir de recipiente á los regalos.

Cinco pares de zapatos, dos en buen uso y tres en incalificable abuso; un par de botas de montar (y de andar á pié si se quiere) con capacidad para contener cuatro mil pesos en cobre cada una; varias zapatillas descabaladas y una galera de felpa, convertida en farol veneciano por la accion del tiempo y la ceguera de ciertos ojos.



A ser posible hubiéramos dejado en los balcones la Plaza de Toros, la de Independencia y el Hotel Balneario que son las tres capacidades mayores que cuenta Montevideo, fuera de la que se le reconoce al Ministro de Hacienda para desarrollar planes financieros.

¡Con que impaciencia esperamos el amanecer del mártes para abrir los balcones!

Toda la noche nos la pasamos haciendo cuentas alegres y sin poder conciliar el sueño.

¿Qué nos dejarán los Reyes? ¿Será dinero? ¿Ropa blanca? ¿Suscriciones? ¿Tabaco y fósforos libres de impuesto? ¿El recibo liberado de la casa? ¿La renuncia de Montero?

Cualquiera de esas cosas hubiera labrado nuestra felicidad del momento, y quizá de toda la vida.

¡Por eso teníamos que salir á desengaño por botin, al mirar los que habíamos puesto en los balcones!

Es tontería; la felicidad aquí, no es dón que alcanza el que no tiene fácil acceso al mirador del Presidente.

Sabemos de muchas personas chasqueadas, como nosotros, por los Reyes.

Un señor amigo nuestro dejó colgados en el antepecho del balcon unos botines de charol recien comprados y cuando fué á ver lo que le habian dejado se encontró sin los botines. No serian Reyes los que le visitaron, pero sí *magos*, ó muy prácticos en mágia.

Otro amigo les estuvo esperando en una partida de *monte* toda la noche y en vez de *reyes* le salieron cartas blancas, perdiendo toda la plata que tenia.

No han faltado ignorantes que al saber que los Reyes harían su primer visita al *portal de Belen*, se instalaran junto al zaguan de la casa que habita el General don Pancho.

Tambien hubo quien esperó en la vereda de la casa de Tránsito Lopez, creyendo que pernoctarian los Reyes en el domicilio de este enviado del cielo.

Nos han dicho que á un infeliz le hicieron subir en una escalera de mano, para que viera *bajar* los Reyes, haciéndole bajar á él de cabeza cuando estaba en el último peldaño. En el golpe se magulló todo el cuerpo y tuvo que ser trasladado á la botica mas próxima. La suerte que lo llevaron á la botica de *Rey* y siempre fué un consuelo para el herido haber visto algun *rey* aunque fuese farmacéutico.

Queda demostrado que los reyes no sirven mas que para hacer daño.

¡Lo peor es que sirvan para lo mismo algunos presidentes de república!

⁂

Vá picando en historia lo que pasa con los estómagos dependientes de la nutricion policial.

Vean VV. la denuncia que hace un colega de la tarde:

«Ya no son solamente los guardias civiles los que se mueren de hambre. Sabemos que el telefonista al servicio de la Jefatura Política pidió esta mañana (la del lúnes pasado) permiso para retirarse, significando que se hallaba enfermo. Segun su propia confesion, que hemos escuchado, hacia mas de un mes que solo se alimentaba con pan y agua.»

O lo que es lo mismo, que era *paniaguado* del apetito.

¡Pobre telefonis-*tanner!*

Nos figuramos las torturas que habrán pasado los que hayan tenido que entenderse por el alambre, durante ese mes, con la Jefatura. Apenas percibirian la voz y la pérdida de muchas palabras la atribuirian á intermitencias de la corriente inductiva, ignorando que el telefonista se las comia para acompañar el pan de algo.

¡Que espantoso debe ser para uno que no *come* tener que estarse comunicando á cada momento con *comi*-sarios, y oir hablar de delitos que se *come*-ten.

Quisiéramos haber podido oir todo lo que ese telefonista ha dicho por el aparato.

¡Cuántas veces habrá pedido comunicacion con *el Jefe de cocina* de la *Peninsular*, queriendo pedirla con el *Jefe de Oficina* de la *Penitenciaria* y cuantas otras habrá equivocado la palabra *preso* con la de *peso*, la de *zona* con la de *cena*, la de *robo* con la de *rosbiff*, la de *consumo* con la de *consommé* la de *fianza* con la de *fiambre*, la de *estafado* con la de *estofado*, y la de *¡hola!* con la de *¡olla!*

Es de agradecer que se haya hecho pública la enfermedad que aqueja al telefonista de la Policía, porque en lo sucesivo sabrán á qué atenerse las personas que comuniquen con esa oficina.

Por de pronto mantendrán las narices á respetable distancia del micrófono para ponerlas fuera del alcance de un mordisco.

Cuando la comunicacion se interrumpa, entenderán que le ha dado un pequeño desmayo al interlocutor y esperarán á que se le pase, sin protestar contra el mal estado de la línea, como se hacia antes de saber la causa de esas interrupciones.

Los ruidos que se noten al comunicar con la Jefatura, que hasta hoy se atribuian al cruce del alambre con otro de los que pasan sobre el Cabildo, ya se sabe que no serán producidos por tal cruce; no hay, pues, que desesperarse ni dirigirse en queja á la Compañía telefónica.

Los ruidos procederán de un estómago que se agita en el vacío.

Cuando en el diálogo se intercale por el telefonista un ¡ahhh! muy prolongado, no lo interpreten como admiracion que le causa lo que se le está diciendo. Es un bostezo simplemente.

No se cansen en dar vueltas al manipulador del aparato cuando quieran hablar con la Jefatura. Lo mas práctico, una vez que os haya puesto en comunicacion la Central, es colocar un huevo frito sobre la caja del teléfono.

Seguro que al medio minuto ya ha llegado el olor á la estacion corresponsal y os contestan.

Será todo lo bochornoso que VV. quieran, pero si la Jefatura sigue mostrándose tan severa con la alimentacion de los empleados vá á ser imposible entrar en sus oficinas sin exponerse á tener el mismo fin que el descubridor de Montevideo.

La denominacion de *Jefatura* que se le está dando á esa reparticion, si bien indica que es la residencia de Jefe, no explica bien su principal carácter y condicion.

Debía llamarse *Jetiatura*.

Jóvenes que vivís de la telefonía: No pongais vuestra profesion al servicio del Gobierno en el departamento de Policía.

¡En esta Oficina el *al..... ambre* atrae *al hambre!*

EUSTAQUIO PELLICER



¡Eureka!

(Interior de un cuarto de dormir presidencial, es decir, de muy mal gusto, incoherente y pesado.— En la cama oficial del gefe del Estado, sale de entre las sábanas, caido sobre la almohada un jopo sagastino, castaño y desgreñado.—Sobre una mesa pequeña llena de papeles, periódicos y folletos, un velador cuyo ténue resplandor ilumina una parte de la habitacion, quedando la otra sumergida en la sombra.—Es naturalmente de noche.)

EL JOPO *(soñando)*

Todo el mundo me ataca, todos gritan
Todos levantan contra mi furiosos
De la opinion el látigo, me insultan!
Y hasta la sombra de la pobre pátria
Que allí sentada está, pálida y triste
Parece que me dice «calavera»...
Abusé del Poder... Allí vá Tomba.
Es Tomba? No! la pobre Menegilda
La que cantaba anoche «pobre chico
El que tiene que ser para desgracia
De sus amigos Presidente y jóven.»
Oh, Angelito! oh, dolor! Lo que me duele
No es el profundo duelo que te aflije
Oh, Patria, no! Lo que más siento
Es que digan de mí cuando otro venga
A ocupar el sillon: «se fué en buen hora.»
Quiero inventar el medio, hallar el modo
De que desde hoy jamás el pueblo quede
Satisfecho y contento. Así mas tarde
Cuando en mi puesto me suceda alguno
De los que hoy gritan contra mí, no escuche
Ni un solo aplauso en su favor. Granado!

GRANADO

(Bajo forma de vision en el cielo del cortinado)
¿Para que me llamais? Estoy de viage
Voy al país donde florece altiva
Entre el café y la caña, la banana
«Si oyes contar de un náufrago la historia.....»

EL JOPO

Eres Don Diego?

GRANADO

No. Ni tú Lolita.

EL JOPO

¿Para qué entonces, con acento estraño
Y alterado semblante, repitiendo
Vas lo que Diego á Lola le decia
En el antiguo Teatro San Felipe?

GRANADO

Porque en la tierra hasta el «Poder se olvida.»

EL JOPO

«Ah!» como dijo en verso alejandrino
El poeta Zorrilla, no se cuando,
De las *Montañas* repitiendo el *Eco*
Doré ilustró esas páginas sublimes
Y Zorrilla no ha muerto y todo es polvo!
Dicen que le nombraron académico
Y que aun escribe y habla y come y bebe.

GRANADO

Qué literario estáis!

EL JOPO

Es que no tengo
Con que probar que la opinion se engaña
Desdichado de mí!

(pausa)

Dime Dieguito,
Como podré valiéndome de un medio
Que hallar no ha conseguido Tavolarius,
Dar al Pueblo desde hoy algun motivo
Para hablar mal de todos los Gobiernos
Que han de venir despues, cuando abandone
Mis dos anteojos yo, para sentarme
Como cualquier Fulano en la platea?

GRANADO

Cómo has de hacer?... No sé.

EL JOPO

Ni yo tampoco...
(La luz del velador se apaga).
Que oscuridad! ¿En donde estoy? D. Diego!

GRANADO

Lola mia aquí estoy.

EL JOPO

Pues mira, enciende
De aquella vela blanca—que asemeja
Una vela—el pávilo. Estás?

GRANADO

No puedo.
Al regresar de Méjico he traido
Esta caja de aloes... es de un árbol...
(No sé bien mi papel)... esta cajita
De fósforos que no arden. Desventura!

EL JOPO

Que no arden? ¿y por qué?

GRANADO

Porque el Gobierno
De aquel país, que es un gobierno chirle
Los recargó con un impuesto ha tiempo,
Y desde entonces ay! como no arden
El pueblo siempre descontento, Lola,
Dice de todos los Gobiernos pestes.

EL JOPO

No digas más, Eureka!... Haré un mensaje
Para erigir el fósforo en principio
De eterna cposicion... Don Diego
(Despierta)
¿Sueño?

L. DE AGAR



Distracciones de D. Anacleto

Don Anacleto está empleado en una oficina del Estado. Tiene la costumbre de desayunarse con una taza de té con leche, que al ir á la oficina, toma en el Polo Bamba. Suele con frecuencia meterse en la botica del Romano, y dando un par de palmadas en el mostrador, grita muy sério: «mozo, una taza de té». Sale el boticario, y reconociendo D. Anacleto su equivocacion, le pide mil perdones, olvida su desayuno y se dirige precipitadamente á la oficina. Allí encuentra á su jefe, y ciego de cólera, le toma por el portero y le reconviene ágriamente porque todavía no ha arreglado la estufa. Lo mas particular es que esto acontece en el mes de Enero. En cambio entra en el despacho un changador, y haciéndole D. Anacleto mil cortesías, le presenta varios documentos para firmar.

Rara vez deja D. Anacleto de llevar su pluma á mojarla en el frasco de la goma, cuando escribe, y al concluir algun estado, carta ó factura que le ha costado algunas horas de ímprobo trabajo, coge muy satisfecho de su obra el tintero, y derrama sobre ella la tinta creyendo ponerle arenilla. Hay pues que empezar la tarea de nuevo, y como D. Anacleto es corto de vista, nada puede escribir sin antiparras. Las busca por todos lados, y las benditas de Dios no parecen. Se arrodilla y revuelca por debajo de la mesa mojándose las manos en ciertas cosas que relucen como los cristales de sus anteojos; pero estos no parecen, y el bueno de D. Anacleto se desazona hasta el punto de saltársele las lágrimas de rábia. Entonces para enjugarlas lleva una de sus manos á los ojos y tropieza con las benditas antiparras que creia perdidas y ha tenido impertérritas en sus narices.

El es de quien se cuenta que encontrándose un dia con uno de sus mas íntimos amigos, le dijo: «Señorita, con que su mamá de usted sigue difunta?» Y una vez que otro de sus amigos le notició la muerte de un pariente, contestó muy tranquilo: «Bah! yo espero que su enfermedad no será cosa de cuidado».

Cuando anda por la calle, empieza su conversacion con un amigo, y á lo mejor se junta con otra persona siguiendo la misma conversacion; si esta persona le hace reparar en su distraccion, suelta D. Anacleto grandes carcajadas, retrocede algunos pasos y coge del brazo á un caballero que juzga es su primer compañero. Empieza á censurar la conducta de cierto D. Bonifacio su vecino, y á decir pestes del modo que se deja gobernar por su mujer, hasta que la cólera del agraviado que suele insinuarse con algun bofeton ó puñetazo asaz elocuente, hace ver á nuestro distraido que estaba hablando con el mismo Don Bonifacio.

Mi señor D. Anacleto es aficionadísimo á los huevos pasados por agua; no come otra cosa. Sabe que, por regla general, experimentada por los mas hábiles cocineros, bastan cuatro minutos de submersion para que el huevo cocido tenga su verdadero punto. Pone mi héroe su cafetera en la lumbre, y cuando hierve el agua coge con una mano su reloj y con la otra un huevo; pero vagando su imaginacion por regiones aéreas, sumerge su reloj en el agua, y contempla maquinalmente el huevo para sacar el reloj bien cocido á los cuatro minutos.

Cuando D. Anacleto encuentra en la calle alguna niñera que lleve en brazos algun *bebé* de sus amigos, se acerca con amabilidad á la niñera, la hace tiernas caricias, la dá un beso, y luego dice al chiquillo: «Dará usted un recado á los señores».

Jamás ha llevado D. Anacleto bien abotonado el chaleco: regularmente coloca el primer boton en el tercer ojal.

Es frecuente en D. Anacleto sacar el pañuelo de bolsillo para sonarse y llevarle á las narices del que está mas próximo á él.

Aunque algunas distracciones suelen darle malos ratos á mi distraido, no es esto lo mas comun, pues generalmente suele distraerse D. Anacleto en provecho suyo. Si toma algo con sus amigos en el café, nunca es él el pagano. Si su casero no está muy á la mira del vencimiento del alquiler, á buen seguro que no será D. Anacleto quien se acuerde. Seria no acabar si tratase de enumerar todas las distracciones de mí héroe. Concluiré pues con la que le ocurrió al pié de los altares cuando estuvo á punto de casarse, y por una de sus distracciones acabó á monterazos, como suele decirse, (y mas ahora que está en el poder don Alcides *Montero)* la solemnidad del acto.

D. Anacleto se mandó hacer un traje de boda muy elegante. Estaban muy en boga los pantalones ajustados; pero el sastre se los hizo tan estrechos á Don Anacleto, que este estaba sufriendo lo que no es decible mientras duraba la santa ceremonia. «Maldita estrechez!» decia repetidamente entre dientes el novio cuando sentia el dolor que le causaban sus elegantes pantalones. «Yo estoy por lo ancho», añadia para sí el pobre D. Anacleto. En esto llegó el caso de hacer el cura al novio la pregunta de costumbre. «¿Quereis por esposa á Doña Hortensia?...» y el pobre novio, á quien mas que nunca



estaban atormentando sus pantalones, repitió: «No mas prendas estrechas! No quiero eso». ¿Qué dice ese hombre? exclamaron todos atónitos, y él figurándose estar entre los aprendices del sastre «sí señores, repetia colérico, y no quiero eso: yo estoy por lo ancho, por lo ancho»; y á consecuencia de estas espresiones hubo una pelotera de San Quintin, y mi D. Anacleto perdió una novia riquísima, por no ser aficionado á pantalones angostos.

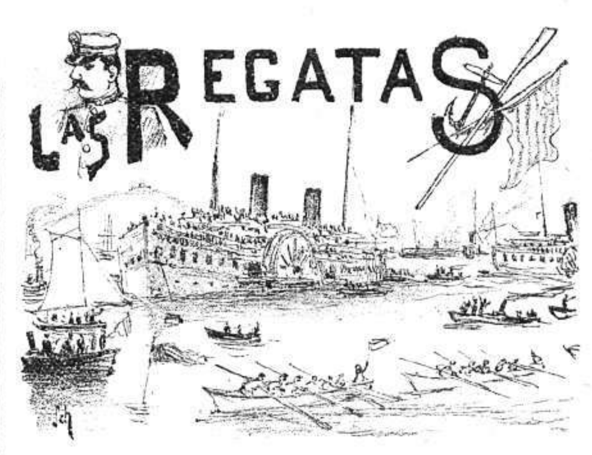
AYCUALS



Un hombre bien educado

Era don José Pulido,
segun la historia refiere,
un viejecillo atildado,
medio seco y medio verde,
que gran fama de cortés
logró entre los mas corteses.
Siempre fino y cariñoso,
amable y atento siempre,
pasóse la vida haciendo
genuflexiones y dengues,
con el sombrero en la mano
y el cuerpo formando un puente.
Jamás por él se vió nadie
molestado en lo mas leve,
y nunca dió un pisoton
sin que al instante pidiese
medio millon de perdones
ocho docenas de veces.
¿Y pulcro? Gastóse en drogas,
jabon, cepillos y peines,
un caudal; todos los dias
se rasuraba el vejete,
y estrenaba calcetines
y se limpiaba los dientes.
Una noche, por ceder
en la calle de Mercedes,
la derecha á dos señoras
con honores de toneles,
fué arrollado por un tren
que le partió por el eje.
Sin esperanzas de vida
fué transportado don Pepe,
en un catre al Hospital,
donde acudieron á verle
algunos de sus amigos
y varios de sus parientes.
Subió el peligro de punto,
se hizo terrible la fiebre,
y Don José, viendo próximo
el instante de su muerte,
incorporóse en el lecho,
y dijo con voz muy débil:
«Que me corten bien las uñas
para el dia que me entierren»
y al poco rato, diciendo:
«Con el permiso de ustedes»
dió unas cuantas boqueadas
y se murió santamente.

COB Y BÁRCENA

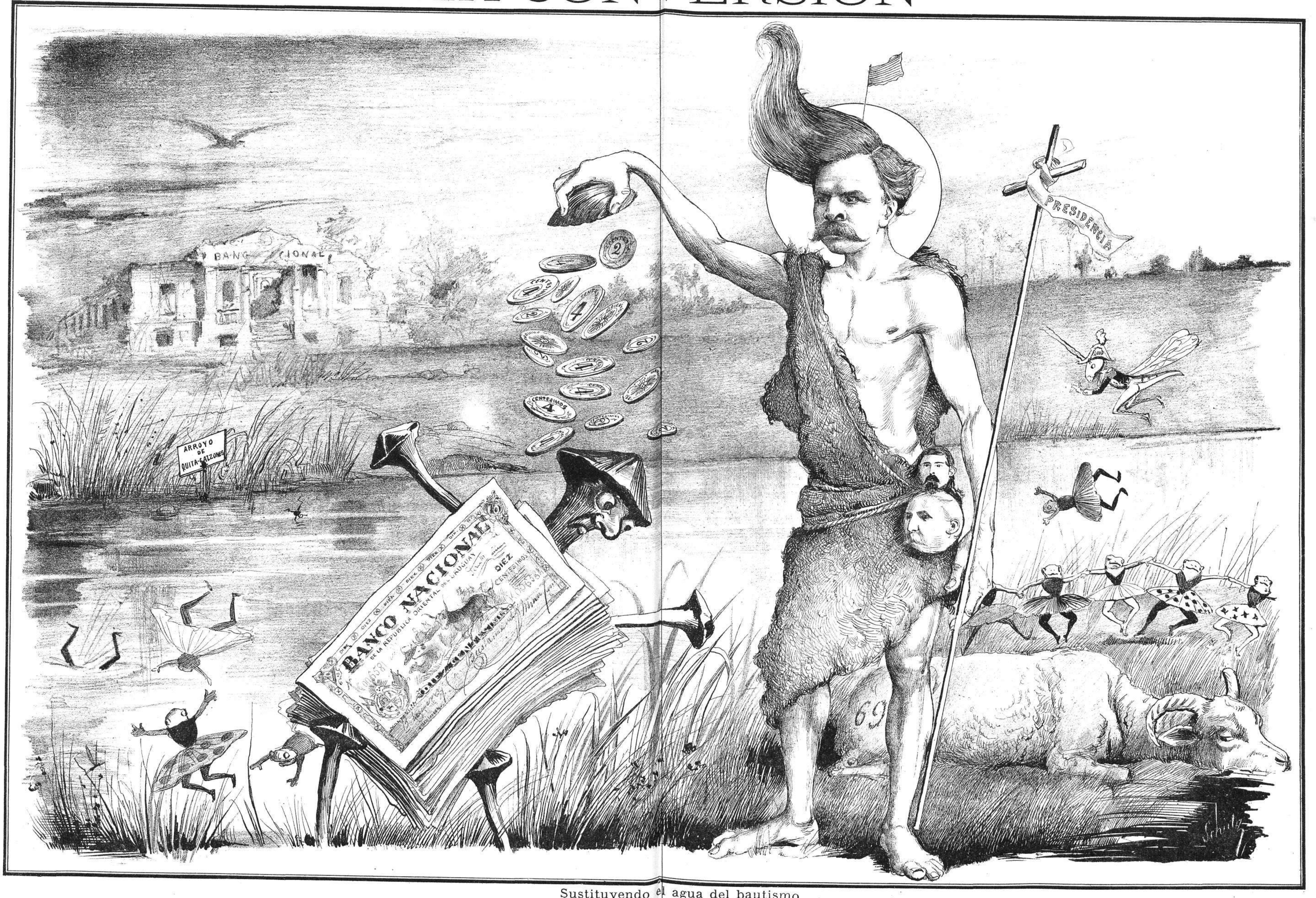


Favorecidas con un tiempo expléndido se efectuaron el mártes en la bahia las regatas organizadas por el Club Nacional. Puede decirse sin exajerar que en todo el año anterior no se ha visto una fiesta pública mas y mejor concurrida. Reinaba tal animacion en el puerto y sus alrededores, que podia creerse que la sociedad elegante de Montevideo habia renacido á la vida de alegria y de bullicio despues de muchos meses de abatimiento.

El expléndido vapor *Vénus* de la Compañia «La Platense», galantemente cedido por esta, se vió desde medio dia lleno de familias de las mas conocidas. A las tres de la tarde hubo que levantar las escalerillas porque era ya imposible dar colocacion á las familias. Por la banda del buque que miraba hácia la cancha de las regatas, se tumbaba aquel coloso de nuestros rios bajo el peso de la concurrencia que se aglomeraba en las toldillas y corredores.

Abordo de la cañonera *General Rivera*, fondeada en la raya ganadora, á dos amarras, acudió tambien selecta

LA CONVERSION



Sustituyendo el agua del bautismo
por unos cuantos "cobres",
convirtió á ese judío el dia ocho
San Juan Bautista.... y Obes.

concurrencia invitada por el comandante Jorge Bayley, que hizo galantemente los honores de su buque, atendiendo con solícita cortesía á sus invitados. La cubierta del elegante barco estaba convertida en un salon, perfectamente toldado, donde se encontraban reunidas distinguidas familias, que llenaban todo el espacio disponible.



Una banda de música colocada á proa llenaba los intérvalos y festejaba el triunfo de los vencedores.

Los muelles todo á lo largo de la costa, crujian bajo el peso de los espectadores, en los balcones y azoteas de las casas ribereñas se veia apiñada la gente, y por todas partes se notaba animacion y bullicio. Ha sido sin duda la del mártes una de las fiestas mas brillantes y concurridas que se han dado en nuestra bahia.

El Club Nacional de Regatas está orgulloso del éxito de la fiesta que organizó, y cuyo programa se cumplió con el resultado siguiente:

Primera Regata—Ganó Montevideo Rowing Glub—Bandera azul y negra—Núm. 1 J. Miranda, núm. 2 J. Sttwart, núm. 3 A. Goldie, núm. 4 H. J. Mac Lean.—Timonel.

Estos tienen medalla de plata.

Segunda Regata—A las 2 p. m.—Gigs á seis remos medalla de plata--Ganó Resguardo, oriental—2.º Essex, Americano.



Tercera Regata — Segunda tripulacion de ambos clubs—Distancia 1600 metros—Botes á 4 remos, tinglados—Ganó el Club Nacional de Regatas, bandera celeste y blanca—Núm. 1 C. Vallvé, núm. 2 J. Susviela Guarch, núm. 3 J. M. Dubra, núm. 4 C. Marshall—Timonel: A. Wedemann.

Cuarta regata—Tiro 1000 metros—Esquifes á dos remos largos (punta)—Medallas de plata—Ganó bandera colorada—Núm. 1 F. Trueba, núm. 2 S. Bergallo—Timonel: C Marshall.



Quinta Regata—Distancia 2000 metros—Regata internacional en botes redondos de carrera á 4 remos—Medalla de oro—Corrió solo el Montevideo Rowing Club—Bandera azul y negra—Núm. 1 G. Moulton Barret, núm. 2 R. Lüdeke, núm. 3 L. Flilege, número 4 D. W. Fraser—Timonel: C. H. Dewar.

Sexta Regata—Tiro 2000 metros *gigs* á 4 remos—Medalla de plata — Ganó Resguardo Oriental, 2.º Andrea Provana, italiano.

Séptima Regata—A las 6 p. m.—Distancia 1000 metros *esquifes* á remos cortos—Sin Timonel. Ganó bandera azul—Vallvé.

Esta reseña no tendrá para VV. ninguna novedad porque ya dió á conocer la prensa diaria todos los detalles de la fiesta; pero me han ordenado que dé un pretexto á Schütz para que publique los apuntes que tomó en el lugar de la fiesta y cumplo como obediente.

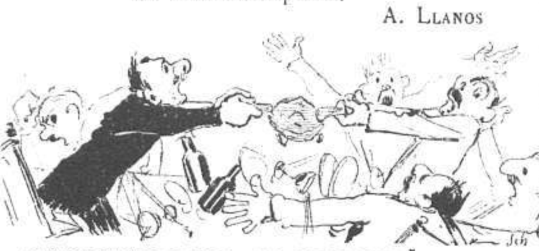
REMO



La cadena

El teniente Repullés
estira el sueldo corriente
hasta el dos de cada mes,
y si vive desde el tres,
se lo debe á su asistente.
El asistente introduce
la mano en la faltriquera
de una noble cocinera
que su entendimiento luce
sisando á las de Corcuera.
Las de Corcuera preciosas
jóvenes meticulosas,
se agarran á un tal Pardinas,
que tuvo no sé que cosas
con la mayor de las niñas.
Pardiñas pide á su yerno,
su yerno pide á su hermano,
su hermano pide á Medrano
y Medrano pide á Tierno,
que es el que pide á Lozano.
Lozano pide á Mamerta,
esposa de Bernardino,
y Bernardino á Ruperta,
la cual tiene letra abierta
en el consulado chino.
Y por esta peregrina
cadena, probado ves
que el Tesoro de la China
alimenta la cocina
del teniente Repullés.

A. LLANOS



COSTUMBRES GASTRONÓMICAS

En todos los paises civilizados se come: en todas las naciones del mundo está prohibido con pena capital por la ley de la naturaleza el crimen de *no comer;* y ni uno solo de cuantos se han hecho reos de tan atroz delito, ha dejado de experimentar el ejemplar castigo que tan inexorable ley le señala. Comamos, pues, en gracia de Dios: aunque no sea mas que para aparecer culpables.

Siendo, pues, de todo punto indispensable *comer para vivir,* aunque hay algunos que parece prefieren *vivir para comer,* justo será confesar que la mesa es el mueble mas útil que ha inventado la humana inteligencia para la gente de educacion esmerada, para la sociedad de buen tono. La educacion, dice un antiguo refran, en ninguna parte se conoce como en la mesa y en el juego. No es mi propósito hablar del juego por ahora; pero con respecto á la mesa, no cabe la menor duda que es donde mas que en otra cualquier parte brilla la elegancia de un caballero, al paso que se descubre la rusticidad y torpeza de un gastrónomo mal educado. Hartarse sin compasion, es el único pensamiento que le cautiva, y preocupado con él no trata mas que de engullir. Mientras sus voraces dientes destrozan lo que tiene en su plato, devora con los ojos lo que está en los platos ajenos. Todo quisiera tragarlo en un abrir y cerrar de ojos. Se ha sentado, por supuesto, muy separado de la mesa, se ha desatacado el pantalon para dejar libre el vientre, y ha colocado su plato mitad dentro y mitad fuera de ella, por manera que al ir á coger alguna tajada con el dedo pulgar, quemado del cigarro, y un pedazo de pan, se le vuelca el plato, le cae encima lo que hay en él, y se queda hecho un Lázaro, como suele decirse. A todo lo que le sirven sopla desaforadamente para que se enfrie cuanto antes, y no obstante, se abrasa la lengua al primer bocado, lanza un grito ridículo, y escupe en medio de la mesa lo que tiene en la boca. Al concluir la sopa lame la cuchara por todas partes y la guarda junto al plato para comer con ella la carne y los garbanzos del puchero. Si queda un poco de caldo, se lo bebe con el mismo plato. Toma la sal con sus mugrientos dedos, y luciendo las ribeteadas uñas, para hacer ostentacion de su buena crianza, coloca dicha sal con mucho cuidado en el cuchillo, y desde él la arroja en la comida, ó bien aproximándose el salero, va metiendo en él cuanto come á guisa de mano pecadora tomando agua bendita. La cuchara, el tenedor, el cuchillo, son útiles que maneja bruscamente. Todo lo agarra al contrario de los demas, se sirve de las fuentes con su propia cuchara que pasa mil veces de la boca á la sopera y vice-versa, bebe sin limpiarse antes los labios, dejando en consecuencia una guarnicion de ondas de pringue en el vaso, que da grima á los que tiene cerca de sí, á quienes favorece ademas con repetidos codazos. Despues de beber escurre el vaso en el suelo y lo vuelve á dejar boca abajo, por manera que cada vez que le empina deja en los manteles una O de vino. De vez en cuando apoya el codo en la mesa y se limpia los dientes con el cuchillo y el tenedor. Dase de bofetones, ó hace ridículos gestos pegándose manotadas como para espantar alguna mosca que le está rondando, y es que al sentarse á la mesa se metió la servilleta por el primer ojal de la levita, y le sale una punta muy tiesa que le hace continuamente cosquillas en la barba. Tiene los brazos fijos en la mesa, y *en vez de llevar con su mano la comida á la* boca, baja esta á coger la carne que queda en algun hueso que mi buen hombre agarra con ambas manos como receloso de que se lo quiten, y como haya tuétano en él, empieza á dar golpes en el plato para que salga, cuyo ruido acompañado con los destemplados sorbos y chupetones del gastrónomo impaciente, forma un escelente duo que no hay mas que oir.



Así se pone los dedos como si los tuviese untados de jabon; *y como coge el vaso de nuevo sin limpiár*selos, se le resbala de ellos y vierte el vino por la mesa que es un dolor. Si esto por casualidad no le sucede, acontécele otra cosa mil veces peor aún, y es, que como no quiere perder bebiendo, el tiempo que para comer necesita, bebe con ansia y precipitacion antes de haberse engullido el bocado que masca, y se atraganta y se ahoga, y empieza á toser y á chorrearle vino de las narices, que recoge con el vaso para que no se desperdicie. Si es agua lo que bebiendo estaba, á la primera tos vuelve la mitad al vaso y rocia á los demás haciendo mil asquerosos visajes.

Pónese á trinchar un pavo que le hace sudar tinta, y como no atina á dar con las coyunturas, forcejea y se afana por cortar el hueso, en cuya fatigosa operacion se le escapa con frecuencia el tenedor ó cuchillo, cae sobre la salsa la pieza que pretende trinchar, y salpica á todos los concurrentes que es una diversion. Decídese por fin en medio de las generales risotadas que atribuye mi hombre á la comun alegria, á coger con una mano una pechuga y la pierna con otra para romper el pavo que en tan pesado trance le ha puesto; pero el maldito está crudo y se resiste á los esfuerzos del héroe. Afortunadamente puede muy bien irle en zaga otro bárbaro en eso de finura, que á su lado tenga, y le ofrezca su auxilio al apurado compañero que quiso meterse en camisa de once varas. Ya me parece verlos asidos cada uno de una pierna de la víctima, que empiezan á tirar con vigor en medio del general aplauso y la comun risa que resuena ya por todos los ángulos del salon, hasta que rompiéndose una de las piernas del pavo, caen mis dos atletas entrambos á dos de espaldas, llevándose el uno manteles y platos y el otro haciendo saltar con el pié la peluca de uno de los convidados, por manera que aquello se convierte en Numancia destruida.

Para evitar, pues, tan horrorosas catástrofes debiera el gobierno establecer escuelas gratuitas en donde se enseñase al prójimo á manducar con arreglo á los progresos de una época en que las mas célebres notabilidades comen á dos carrillos.

WENCESLAO



El Politeama Oriental sigue mereciendo el favor del público, viéndose todas las noches muy animado de concurrencia.

La representacion de *La fille de Madame Angot* que tuvo lugar en la noche del domingo, proporcionó un buen éxito á los artistas que en ella tomaron parte especialmente á Clarette, la Rivaudiere, Mlle. Lange y Pitou.

Donde mas resonaron los aplausos fué en el wals del segundo acto, perfectamente cantado y bailado.

En la funcion del mártes se repre entaron dos actos de *I Pescatori di Napoli*, luciéndose en su desempeño la señorita Lambiase—cuya voz parece mejorar de dia en dia—el barítono Pollero y el bajo Conti.

Como fin de fiesta se repitió la ópera cómica *Un milanese in mare*, que está destinada á figurar en todos los carteles de la temporada, por el gusto con que la oye el público.

El bajo bufo señor Conti es el alma de esa obra, en que están magistralmente buscadas las situaciones cómicas y las frases de efecto.

El juéves subió á la escena *La Gran Via*, en que tomó parte la primera dama señora Roselli, *La Statua de Sor Niciada* y *Un Milanés in mare*.

Todas fueron bien acogidas por el público.

Anoche abrió sus puertas el teatro de San Felipe para un concierto organizado por el baritono español Sr. Clariana.

El programa lo constituian escogidos trozos musicales y la ejecucion estaba á cargo del beneficiado, su esposa—notable pianista premiada en el Conservatorio de Madrid—el violoncellista Moreschi, el tenor Piriz, el violinista Irigoyen y el notable concertista de piano Sr. Cerezo.

Hasta aquí llega todo lo que tenia que deciros.

CALIBAN



Despues de verlas tan elegantemente vestidas, con tanta gracia peinadas y con sombreros tan caprichosos, no se sabe si existen las mujeres feas.

Nunca se han visto como ahora *toilettes* de mas refinado gusto, hasta en sus menores detalles.

Las polleras siempre lisas pero guarnecidas con volantes de puntilla, ó bien con adornos de cualquier otro género y con nudos ó moños de cinta sobrepuestos.

Tirantes de cinta y corseletes con cascadas de conchitas, cuadrando la trasera del vestido.

Grandes gargantillas se desprenden del cuello y caen en forma de peto hasta el talle; pelerinas de guipur grueso siu dobladillo con el cuello Enrique II, forrado de pluma.

Por tejido, muselina con motitas bordadas y flores impresas.

La muselina es blanca ó cruda y el transparente de seda, segun su color, le dá á la muselina un lindisimo fondo de verde agua, rosado ó celeste.

Mucha gasa de seda y granadinas bordadas, pero sobre todo caladas y de los colores que mejor armonicen.

El amarillo «trigo maduro», el maiz, el limon, las malvas mas ó menos rosadas que se llaman anémonas, el rosado, el azul, el blanco, el verde agua y todas las tintas claras están igualmente en voga.

He aquí una elegante pollera de anémonas toda lisa guarnecida en el borde con cintas de terciopelo; bata á *l'enfant* con correderas arriba, adelante y atrás.

En el talle iguales correderas, ajustándole como un cinturon.

Dos tirantes con cinta de terciopelo, son la única guarnicion de la bata; estos se terminan con un pequeño nudo, delante y atrás.

Mangas druidas y sujetas en el hombro por una cinta corrediza.

No me dán espacio para mas.

MADAME POLISSON

Vanidad femenil

Pasaron por mi lado cuatro niñas
alegres y risueñas,
y dije en alta voz por pura broma:
—¡Escuche la mas fea!
Me oyeron todas; mas ninguna quiso
recojer la indirecta,
y el paso que llevaban prosiguieron
sin mirarme siquiera.

II

Aguardando me hallé pacientemente
á que diesen la vuelta,
y dije cuando á mí se aproximaron:
—¡Escuche la mas bella!
Cual si movidas en aquel instante
por un resorte fueran....
¡á escucharme, creyéndose aludidas,
vinieron todas ellas!

A. ORTIZ

SPORT



El interesante programa que regirá en la reunion hípica á efectuarse el 18 del que actúa en el Hipódromo Nacional, es el siguiente:

Premio Camors—Tiro 1000 metros. Premio $ 600.

Girondino 53 kilos, For Ever 58 id, Tunante 57 id, Tómbola 48 id.

Premio Revelacion—Tiro: 1750 metros. Premio: pesos 600.

Soledad 51 kilos, Aquiles 57 id, Camalés 49 id.

Premio Disoluta—Tiro: 1200 metros. Peso por edad. Premio: $ 600.

Caustique, Góndola, Coronel.

Premio Athos II—Tiro: 209 metros. Premio: $ 600.

Farsita 58 kilos, Coqueta 54 id, Centinela 58, Tartarin 53 id, Agripina 50 id, Atahualpa 40 id, Harmony 50 id, Jonquil 54 id, Califa 40 id, Nellie 52 id.

Premio Ary—Farsita 57 kilos, Sarah 49 id, Tunante 57 id, Bien Venida 49 id, Vanguardia 40 id, Murat 56 id.

Gran Premio Internacional—Tiro: 2500 metros. Premio: 1000 £ al primero.

Buricayupí, Combate, Górdon, Hervidero, Independiente, Twin, Maquiavelo, Recuerdo, Vendetta, Disoluta, Athos II, Revelacion, Camors, Herletta, Guerrillero, Triboulet, Voltigeur y Reina.

En el próximo número prometemos ocuparnos extensamente del Gran Premio Internacional.

PIO



Señor Director de Correos: No se encuentra una tarjeta postal ni para un remedio, desde hace mas de un mes.

Tenga la bondad de averiguar la causa y si es por falta de cartulina haremos un llamamiento al público para que se suscriba por una cantidad al objeto de adquirirla de cualquier papeleria ó fábrica que la venda.

Posdata. De Paysandú nos han reclamado cuatro ejemplares, (ahora hablamos del periódico) de Minas tres y de Colon uno.

Escuso decirle á V. como tendremos la sangre con todas estas cosas.

∴

—¡Pero Cleto ¡por Dios! ¿por qué no sales de casa? Vamos siquiera á oir un rato la música á la Plaza Constitucion.

—No puedo, hija.

—¿Por qué no puedes?

—¿No ves que el Presidente está sin Ministros y no sabe á quien dar una cartera? Acaso tengan que recurrir á mí, y sería una falta de educacion estar fuera de casa.

∴

Cuando estaba furioso el señor Bruno
se arrancaba los pelos uno á uno;
y si estaba contento don Torcuato
se mordia la punta del zapato.
Lo que no he conocido es un valiente
que se tire bocados á las frente.

∴

De un colega:

«Ya dijimos que el ingeniero señor Vedia estaba en Pelotas».

No dejo de decir, desde que supe
que está en Pelotas Védia:
—¡Así estaremos todos muy en breve
si Dios no lo remedia!

∴

El adoquinado de la calle Sarandí se ha terminado.

Sirva de aviso á las numerosas familias que salian á pasear con balancin para no perder el equilibrio al pasar de piedra en piedra de la Plaza Constitucion á la de Independencia.

Y vice-versa.

∴

El jóven Homobono,
se ha marchado á Paris por darse tono,
y su hermano Evaristo
no ha salido de aquí por darse pisto.
Hay quien posee el arte
de tener importancia en cualquier parte.

∴

«El comisario de 9.ª seccion remitió á la Jefatura política un individuo llamado Severo Hernandez que maltrató á su mujer golpeándola con un grueso garrote.»

¡Caramba con Severo Hernandez!
Bueno es llamarse Severo
con alguna propiedad,
pero, de ese modo, infiero
que es mucha *severidad*.

∴

En un comercio de la calle 25 de Mayo ha estado expuesto un *adoquin* de oro, que pesa 26 kilos y procede de las minas de San Gregorio.

A la vista de él oimos exclamar á un guardia civil:

—Si mi bolsillo fuera vía pública y estuviera pavimentada con adoquines como ese, ahora mismo hacia un *bache* para comerme su importe en porotos y en costillas á la milanesa.

Histórico, aunque triste.



P. N.—Paysandú—Por esta vez le complazco en lo de no contestarle á su nombre y apellido. Si reincide seré inexorable. No le extrañe esta dureza con que trato á mis colaboradores malos (como V.) porque es la única represalia que puedo tomarme contra los que me hacen perder el tiempo con la lectura de bodrios literarios. Ademàs, contra la epidemia de poetastros y malos prosistas que se me viene encima, no valen los paños de agua tibia. ¿Está V. enterado?

Lope—Buenos Aires—Es V. para la poesia lo que D. Alcides para las finanzas, y me quedo corto.

W. C.—Mercedes—Siempre que oiga hablar de malos escritores me acordaré de V.

Punto y coma—Tacuarembó—Podia V. hacer una fortuna vendiendo sus escritos como narcòtico. Respondo con la cabeza de que no hay quien lea un par de cuartillas sin quedarse profundamente dormido.

Fray Yó—San Cárlos—*Ni chicha ni limoná.*

Bombo—Rosario—Mande la firma.

R. N.—Paso de los Toros—Gracias por sus finezas. El epigramita es fuerte como un diablo, (como un diablo fuerte) è impublicable por lo tanto.

Monsieur—San Fructuoso—

Le debieron echar á usted de Francia
por creer contagiosa su ignorancia.

Chic—Montevideo—Se publicará en el número próximo.

Farruco—Montevideo—Los farrucos que tienen vergüenza, cuando no sirven para discurrir se meten á changadores.

F. S.—Montevideo—¿Allá, en el fondo de su conciencia no oye V. una voz que le llama *zonzo*?

Crispino—Montevideo—

Algun dia querrá Dios
que la tortilla se vuelva
que los burros coman pan
y *Crispino* coma..... yerba.



Don Rufo—

Señor Alcalde mayor
no prenda usté á los ladrones,
ya que está libre *Don Rufo*
ladron de composiciones.

Hamlet—Montevideo—Cada estrofa parece un hospital de invàlidos. Casi todos los versos están cojos.



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.





Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela



AL FIGARO

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.



Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

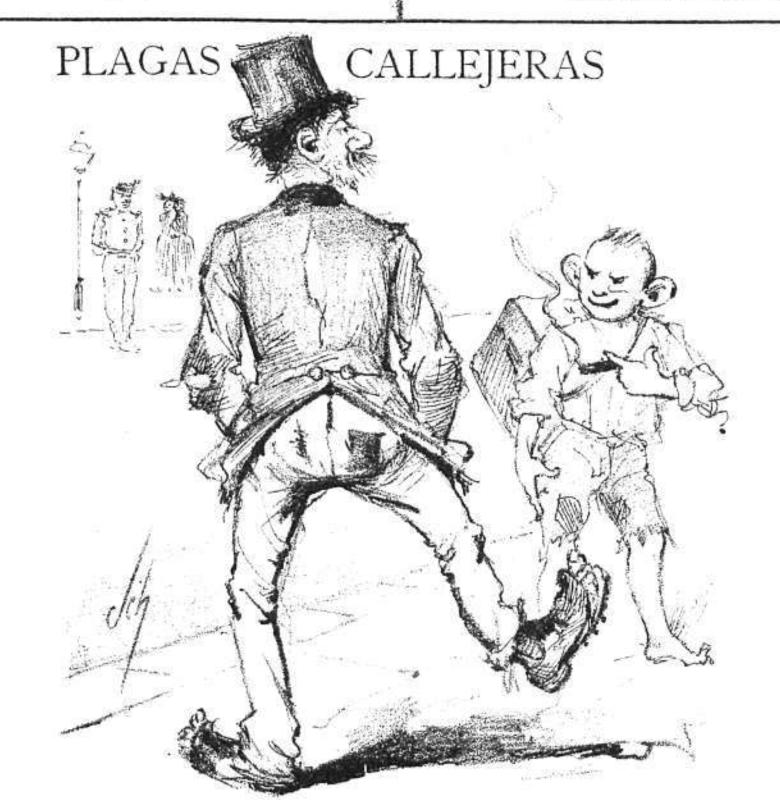


Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.

PLAGAS CALLEJERAS



¿LUSTRA, MARCHANTE?





Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.



Cerro 93 á 101

De las casas mas completas
en su género, esta es;
la prueba, lector, la ves,
en las *Caras y Caretas*.



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CÍA



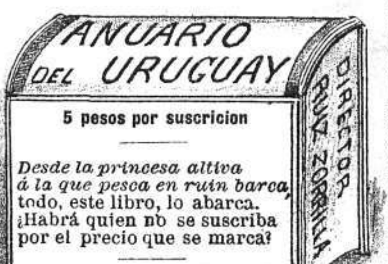
Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion



18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.



CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que está cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Principe de *Bismar*.



Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupi-Nambá.



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.